

# Juliana de Norwich

olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque esas llegasen a olvidar, yo no te olvido (Is 49, 15). Juliana de Norwich comprendió el mensaje central para la vida espiritual: **Dios es amor y sólo cuando nos abrimos, completamente y con confianza total, a este amor y dejamos que sea la única guía de nuestra vida, todo queda transfigurado, encontramos la verdadera paz y la verdadera alegría y somos capaces de difundirlas a nuestro alrededor.**

Quiero subrayar otro punto. También los santos, como todos, se han planteado el por qué existen el mal y el sufrimiento de los inocentes si Dios es sumamente bueno y sabio. Juliana de Norwich, iluminada por la fe, nos da una respuesta que abre nuestro corazón a la confianza y a la esperanza: en los misteriosos designios de la Providencia, incluso del mal Dios sabe sacar un bien más grande. En este sentido Juliana de Norwich escribió : **«Aprendí de la gracia de Dios que debía permanecer firmemente en la fe y, por tanto, debía creer perfectamente y con seguridad que todo iba a redundar en bien».**

Sí, queridos hermanos y hermanas, las promesas de Dios siempre son más grandes que nuestras expectativas. Si entregamos a Dios, a su inmenso amor, los deseos más puros y más profundos de nuestro corazón, nunca quedaremos defraudados. **«Y todo será bien», «todo será para bien»:** este es el mensaje final que Juliana de Norwich nos transmite y que también yo os propongo hoy.

*All shall be well, and all shall be well  
and all manner of thing shall be well.*



## Itinerario de la oración.

1. El *libro de la sabiduría* dice que esta suscita *amigos de Dios y profetas* (7, 27). Ellos son para nosotros guías en el camino a Dios. ¿Cuál es el puesto que tienen en tu fe como maestros, compañeros, intercesores... los grandes amigos de Dios: los santos, canonizados o no? ¿Experimentas alguno de ellos como una bendición especial? Da gracias a Dios por él o ella y dialoga con Dios sobre lo que supone en tu vida esta compañía. Si en ti no está desarrollada esta faceta piensa si no podría aportarte algo, si Dios no podría ensanchar tu vida de fe y tu vida secular con su presencia.
2. Lee este texto sobre Juliana de Norwich de una audiencia de Benedicto XVI y medita en diálogo con Dios lo que podría enseñarte alguien como ella a ti que llevas una vida tan distinta en su forma a la suya (Si te ayudan fíjate en los subrayados). En el diálogo puedes incorporar a la misma Juliana y dirigirte a ella en el espacio de la comunión de los santos interior a Dios.
3. Puedes utilizar los textos de Juliana de la hoja adjunta y detenerte meditativamente en ellos. Intenta, a través de ellos, entrar en el misterio de Dios en tu vida.

Las noticias de las que disponemos sobre la vida de Juliana de Norwich están tomadas principalmente del libro en el cual esta mujer amable y piadosa recogió el contenido de sus visiones, titulado *Revelaciones del Amor divino*. Se sabe que vivió de 1342 a 1416 aproximadamente, años tormentosos tanto para la Iglesia, desgarrada por el cisma que siguió al regreso del Papa de Aviñón a Roma, como para la vida de la gente que sufría las consecuencias de una larga guerra entre el reino de Inglaterra y el de Francia.

**Pero Dios, incluso en tiempos de tribulaciones, no cesa de suscitar figuras como Juliana de Norwich, para llamar a los hombres a la paz, al amor y a la alegría.**

Como ella misma nos cuenta, en mayo de 1373, **de improviso se vio afectada por una enfermedad gravísima que parecía que la llevaría a la muerte**. Después de que el sacerdote que acudió a su cabecera le mostrara el crucifijo, Juliana recuperó prontamente la salud. Además **en esa misma enfermedad recibió las dieciséis revelaciones** que sucesivamente puso por escrito y comentó en su libro *Revelaciones del Amor divino*. Quince años después de estos acontecimientos extraordinarios, el Señor le reveló el sentido de esas visiones. *¿Querías saber qué quiso decir tu Señor y conocer el sentido de esta revelación? Sábelo bien: amor es lo que él quería. ¿Quién te lo revela? El amor. ¿Por qué te lo revela? Por amor... Así aprenderás que nuestro Señor significa amor.*

Inspirada por el amor divino Juliana hizo una opción radical. Como los antiguos anacoretas, eligió vivir en una celda, adosada a la iglesia dedicada a san Julián, dentro de la ciudad de Norwich, en sus tiempos un importante centro urbano cerca de Londres. Quizás asumió el nombre de Juliana precisamente por el nombre del santo al que estaba dedicada la iglesia cerca de la cual vivió hasta su muerte. Podría sorprendernos e incluso dejarnos perplejos esta decisión de vivir «recluida», como se decía en sus tiempos. Pero en aquellos siglos un número considerable de mujeres eligió este tipo de vida, adoptando reglas elaboradas expresamente para ellas. Dentro de su celda las «reclusas» (como eran llamadas) **se dedicaban a la oración, a la meditación y al estudio. De ese modo, maduraban una sensibilidad humana y religiosa finísima**, por la que la gente las veneraba. Hombres y mujeres de todas las edades

y de toda condición, cuando necesitaban consejos y consuelo, las buscaban devotamente. Por tanto, no se trataba de una elección individualista, precisamente **con esta cercanía al Señor maduraban también la capacidad de ser consejeros para muchos, de ayudar a quienes vivían entre dificultades en esta vida**.

También Juliana recibía frecuentes visitas y por este motivo la llamaban «Madre Juliana» como está escrito en el monumento fúnebre que contiene sus restos mortales.

**Las mujeres y los hombres que se retiran para vivir en compañía de Dios, precisamente gracias a esta opción suya, adquieren un gran sentido de compasión por las penas y las debilidades de los demás. Amigas y amigos de Dios, disponen de una sabiduría que el mundo, del cual se alejan, no posee y, con amabilidad, la comparten con quienes llaman a su puerta.**

Precisamente en la soledad habitada por Dios, Juliana de Norwich compuso las *Revelaciones del Amor divino*. Este libro contiene un mensaje de optimismo fundado en la **certeza de que Dios nos ama y su Providencia nos protege**. En él leemos estas estupendas palabras: *Vi con seguridad absoluta... que Dios aun antes de crearnos nos ha amado con un amor que nunca ha disminuido y que nunca se desvanecerá. Y con este amor ha hecho todas sus obras, y con este amor ha hecho que todas las cosas resulten útiles para nosotros, y con este amor nuestra vida dura para siempre... En este amor tenemos nuestro principio, y todo esto lo veremos en Dios sin fin.*

El tema del amor divino se repite a menudo en las visiones de Juliana de Norwich que, con cierta audacia, no duda en compararlo también con el amor materno. Este es uno de los mensajes más característicos de su teología mística. **La ternura, la solicitud y la dulzura de la bondad de Dios** para con nosotros son tan grandes que, a nosotros, peregrinos en esta tierra, **nos evocan el amor de una madre por sus hijos**. En realidad, también los profetas bíblicos utilizaron a veces este lenguaje que recuerda la ternura, la intensidad y la totalidad del amor de Dios, que se manifiesta en la creación y en toda la historia de la salvación y tiene su culmen en la Encarnación del Hijo. Pero Dios supera siempre todo amor humano, como dice el profeta Isaías: *¿Acaso*

## Algunos otros textos del Libro de las revelaciones divinas



→ Y así es como vi con toda certeza que antes de que Dios nos creara nos amaba. Y este amor nunca decayó ni jamás decaerá. Y en este amor hizo él todas sus obras y en este amor hizo todas las cosas que son provechosas, y en este amor nuestra vida es eterna. Al ser creados tuvimos nuestro principio, pero el amor en que nos hizo estaba en Él sin principio; en ese amor tenemos nuestro comienzo.

→ Con amor total nos sostiene nuestro Señor cuando nos parece estar casi abandonados y rechazados por causa de nuestro pecado... y eso, merecidamente. Nuestro bondadoso Señor no quiere que sus servidores desesperen, aun cuando caigan frecuentemente y lastimosamente en pecado. Pues nuestras caídas no son obstáculo para que Él nos ame. Nuestro Señor, en un derroche de generosidad, sigue sosteniéndonos secretamente incluso cuando estamos en pecado. Nos da un toque suave y nos hace ver nuestro pecado a la luz de su misericordia y de su gracia. Su voluntad es que nos parezcamos a él en la plenitud y en el amor sin fin para con nosotros mismos y para con nuestros hermanos en la fe.

→ El Señor nunca dijo 'no seréis zarandeados por la tempestad' o 'no os veréis abrumados por el trabajo' o 'no os faltará consuelo', sino que dijo: '*No seréis vencidos*'.

Dios quiere que tengamos en cuenta estas palabras, de forma que siempre tengamos una total confianza, tanto en la alegría como en el dolor.

→ El Señor dice: no os culpabilicéis en exceso, pensad que vuestra desolación es solo culpa vuestra. Pues no es voluntad mía que estéis excesivamente tristes y abatidos.

Sabed que nuestro enemigo intenta deprimirnos con falsos temores que él nos presenta. Su intención es dejarnos tan abrumados y desalentados que la bendita visión de nuestro Amigo incondicional abandone nuestra mente.

→ Dios creó nuestra alma para que sea su propia ciudad y el lugar de su descanso. Esto es lo que más le place de toda la creación. Cuando caímos por el pecado en el dolor y el sufrimiento ya no éramos aptos para tan noble oficio.

Sin embargo nuestro buen Padre no se preparó otro lugar para morar, sino que, en cambio, se sentó sobre la tierra, esperando a la humanidad, esa misma sacada del barro, hasta que en el tiempo fijado por la gracia, su amado Hijo devolvió a esta ciudad su noble belleza, a través de su grandiosa obra.